

A propósito de otra polémica en **TEMAS**

Mercado y solidaridad: ¿un debate intergeneracional?

Por ARMANDO MESA

Una entrevista y algo más

La revista *Temas* ya casi ha establecido como hábito la polémica en su más depurada acepción: argumentaciones razonadas desde posiciones distintas. Parece interesar a sus editores bucear en las profundas aguas del pensamiento cubano actual, aunque –y debe señalarse, para no pecar de incautos- siempre entre quienes defienden la línea trazada por el gobierno cubano.

Comentábamos hace poco, en estas mismas páginas, una interesante y elevada discusión sobre el tema de la transición en el socialismo, y si esto se daba o no en la Cuba de hoy. El nivel de los participantes y sus razones, a veces contrarias, hicieron de ese número posiblemente algo antológico. Lo más llamativo a los ojos de este redactor, y que quedó entonces en el tintero –aunque sugerido- fue que se establecían con cierta nitidez las experiencias docentes, administrativas, políticas y generacionales de los participantes. Rafael Hernández, director de *Temas* y moderador del debate a que hacemos referencia, logró reunir a ponentes de variadas esferas de la vida pública cubana, incluyendo a media docena de individuos nacidos después del triunfo de la Revolución. Puede parecer un dato nimio, pero en asuntos de pensamiento la edad tiene un peso importante debido a la experiencia que, como bien dicen, es la cabal comprensión de los errores –conceptuales y factuales- cometidos.

Sin este necesario preámbulo, para quien suscribe sería imposible abordar en toda su hondura el último debate aparecido en la revista número 52 de *Temas*. Todo comienza cuando el periodista Manuel Alberto Ramy, corresponsal en La Habana de Radio Progreso Alternativa, de Miami, entrevista a uno de nuestros polemistas más tenaces y perspicaces de los últimos 40 años: Aurelio Alonso.

Aurelio, ya en los tempranos sesenta –siendo *tan joven* como ahora- sostuvo con monseñor Carlos Manuel de Céspedes una porfía en las páginas del desaparecido periódico *El Mundo*. ¿Temeridad juvenil? Pudiera ser. Lo cierto es que por su agudeza y respeto al adversario, Aurelio Alonso se ganó desde entonces la

amistad y la consideración del Vicario General de La Habana.

En esta ocasión, Ramy le pregunta a Aurelio lo que suelen preguntarle casi todos: su visión de los problemas sociales cotidianos, el mercado, los incentivos económicos, etc. Pero el *contexto* es diferente. Hay una clara intención en las altas esferas del Estado y del Partido de *que la gente hable y proponga*. Y Aurelio, que es un excelente académico, y como señala Ramy, un *criollo pensante*, no dice nada que no haya dicho anteriormente en torno a la necesidad de una mayor intervención de los cubanos en estructuras como el Poder Popular Municipal, *donde el ciudadano participe más efectivamente*, señala.

Sin embargo, desde España interviene la joven Camila Piñeiro Harnecker con un trabajo titulado *El Socialismo requiere la solidaridad y esta no se construye apelando al egoísmo*. Antes que todo, una felicitación a Camila. Enrolarse en un debate sobre este tema con Aurelio, presuponiendo que el actual subdirector de la revista *Casa de las Américas* ha cometido un *desliz académico* en cuanto a las definiciones de socialismo, mercado, y bienes materiales y espirituales, es una gran osadía.

Pero quien le responde a Camila Piñeiro no es otro que Juan Valdés Paz, contemporáneo de Alonso en edad, formación revolucionaria y en avatares académicos y extracurriculares que ahora no viene al caso mencionar. *Juanito* (como lo llaman muchísimos alumnos y profesores que lo admiran) es sociólogo, escritor, investigador y profesor universitario, tiene uno de los pensamientos más claros y metódicos de su generación, y es tan *criollo pensante* como Aurelio.

¿Llover sobre mojado?

Lo que quizás haya motivado el artículo de la joven académica Camila Piñeiro es la respuesta que ofreció Aurelio a Ramy acerca del mercado, los incentivos materiales a los trabajadores agrícolas y de otros supuestos cambios, como por ejemplo: buscar mecanismos de descentralización que aumenten la posibilidad

de crear empresas mixtas y aumenten la propiedad privada, así como ofrecerle a los municipios y a las provincias mayores espacios con el objetivo de que obtengan sus recursos y puedan administrarlos y hasta imponer impuestos a empresas privadas que operen en esas instancias.

Todas las preguntas y respuestas de la entrevista, es evidente, han tomado como base el discurso del recién nombrado Presidente del Consejo de Ministros, Raúl Castro, el pasado 26 de julio. Aurelio contesta que nadie tiene la respuesta sobre el papel del mercado en esos posibles cambios, y añade: "...Ahora lo que todo el mundo te va a decir es que tiene que jugar un papel. Yo también. Marx nunca se plantea la posibilidad de aplastar al mercado. Marx se plantea la posibilidad de una sociedad que supere al mercado. Tú no puedes hacer cuatro leyes y expropiar 20 mil chinchales (pequeños negocios), abolir el mercado. La visión de un socialismo posible pasa también por la existencia, aun cuando sea transitoria, de un mercado controlado por un Estado que sea más democrático cada vez, donde el ciudadano participe más efectivamente..."

Más adelante, Alonso aborda la llamada autogestión empresarial y explica: "No creo que la autogestión como concepto sea reprochable y no pueda ser un camino que pueda incluirse dentro de un esquema de socialización. El problema es que la autogestión yugoslava fue un fracaso y se adoptó con una metodología y un estilo tan estaliniano como el de Stalin. Es decir, hubo también un dogmatismo autogestionario. Yo no reivindicó un modelo autogestionario, pero sí el concepto en el que hay que pensar en tanto que representa un nivel mayor de participación desde las estructuras de base."

Camila Piñeiro desea enrumbar su trabajo-respuesta a Aurelio Alonso desde la siguiente perspectiva: "Creo que antes de discutir distintas maneras de reorganizar nuestra economía, tenemos que estar bien claros de cuál es el objetivo que perseguimos. Para poder valorar qué camino es más acertado, tenemos que saber a dónde queremos llegar. Se dice que el objetivo es salvar o profundizar «nuestro socialismo», pero hay distintas interpretaciones de lo que este significa, sobre todo porque nuestras consideraciones han sido acerca de la forma y hemos olvidado el contenido. ¿Lo que nos preocupa es solo aumentar la productividad y la

eficiencia, o que cada cubano tenga una vida plena en todos los sentidos?"

Pero en la pregunta a Aurelio y en su respuesta no hay nada parecido a *salvar o profundizar el socialismo*, y la frase antitética *aumentar la productividad y la eficiencia, o que cada cubano tenga una vida plena en todos los sentidos* tampoco se la plantean entrevistado y entrevistador porque, lo repetimos otra vez, Aurelio es un pensador raigalmente socialista, y no puede haber vida plena de los cubanos si no hay productividad ni eficiencia.

Pero dejemos que sea Valdés Paz quien con su proverbial metódica nos diga: "El debate, sus interlocutores y los respectivos discursos deben asumir un nivel de abstracción semejante, so pena de que unos u otros se refieran a universos diferentes. Este es el caso cuando unos se refieren a la formación social y otros hablan de sociedades históricas; o unos tratan de la sociedad y otros de un subsistema dentro de ella; o unos aluden a la cualidad socialista del largo proceso de transición y otros a estrategias de corto, mediano o largo plazo".

Y por tal razón, añade: "... Para este debate carecemos de suficientes conocimientos e información sobre la sociedad cubana; el socialismo cubano — por extensión, el socialismo— aparece equiparado a las transformaciones promovidas por la Revolución, y este proceso está muy lejos de haber sido estudiado sobre bases científicas o, al menos, de suficiente objetividad. Ello no quiere decir que no sea posible el debate, sino que los interlocutores deben ser moderados en sus posiciones y

Es necesario buscar mecanismos de descentralización que aumenten la posibilidad de crear empresas mixtas, así como permitir la propiedad privada, y ofrecerle a los municipios y a las provincias mayores espacios con el objetivo de que obtengan y administren sus recursos.

afirmaciones..."

Más adelante, Camila Piñeiro, quien por sus palabras parece ser una pensadora marxista, contradice una esencia de esa doctrina filosófica: "En mi opinión, la causa esencial de que nuestros trabajadores no estén motivados para producir con eficiencia y calidad no es que tengan insatisfechas sus necesidades materiales, sino la manera en que está organizada nuestra economía tanto a nivel micro como macro..."

Lo que parece tener el siguiente eco en Juan Valdés:

"En este último sentido, la solidaridad no sería un efecto de sí misma, sino el resultado de una sociedad socialista que la reproduce; si, por condiciones dadas,

esa reproducción de conductas solidarias se viera estorbada, esta sólo podría alcanzarse mediante cambios o reformas en el sistema del socialismo y no sólo en alguno de sus componentes...". Y para finalizar, aclara: "No sólo la *rareté* sartreana nos dice que en situaciones de carencias y de desequilibrio social la conducta de los hombres y grupos será poco solidaria, sino que la experiencia del socialismo real y la cubana así lo prueban. No en balde, Marx veía el comunismo ligado a la abundancia. Ello no quiere decir que los factores subjetivos no puedan compensar y hasta resistir estas carencias, cosa que también prueba la experiencia cubana, pero en el largo plazo parece necesario reducir estas carencias o, como dice Aurelio, este «alto contexto de deterioro», en favor de la virtud comunista."

El debate sobre el debate

Hay varios asuntos que me han llamado la atención en el debate entre la joven Camila Piñeiro, y los ya no tan jóvenes Aurelio Alonso y Juan Valdés. Debate, por demás, inconcluso. Uno de ellos es que quien debería pronunciarse por profundos cambios en la sociedad cubana actual es la generación más joven, y no aquella que por diversos compromisos, y porque su tiempo histórico concluye, necesita anclarse en el pasado. Pero, cosa curiosa, y también observada en el anterior debate publicado por *Temas* y al que hicimos referencia antes, una parte no despreciable de la intelectualidad joven cubana se aferra a un discurso lleno de imprecisiones y contradicciones, cuando no superado por la Historia. ¿Acaso Aurelio y Juan, a sus ya casi 70 años tienen un pensamiento menos conservador y más revolucionario –quiere decir flexible, innovador– en relación con sus propios *hijos generacionales*? Con tantos palos que les ha dado la vida, ¿no se cansan de decir que *un socialismo mejor es posible*?

Si este fenómeno es así, y sin intenciones de caer en una peligrosa generalización, una virtud del proceso político cubano es haber mantenido en muchos intelectuales de los 60 la duda y la búsqueda de soluciones que podrían generar la perfectibilidad del sistema. Una generación de pensadores cubanos que se proclaman, por demás, socialistas y para quienes *Pensamiento Crítico* fue la primera de una serie de escaramuzas ideológicas que lejos de alejarlos de la Revolución los hizo más comprometidos con ella. Cuando se leen las opiniones de esta *Generación Encontrada* de los 60 en el anterior debate y en este, se percibe, contra toda lógica, que habita en ellos la medida y la claridad, pero también la llama de la inconformidad propia de los más jóvenes; el deseo de *cambiar lo que haya que cambiar*. Es algo que los sociólogos y políticos cubanos deben

seguir con atención pues sería *sui generis*, como la propia Revolución Cubana.

A pesar de los problemas enfrentados por muchos de estos sociólogos y filósofos de la *Generación Encontrada*, la mayoría de ellos permanece en Cuba y los que no, al menos públicamente no han roto con el gobierno cubano. Hay en ellos un sentido de pertenencia a la Revolución, congruente con haberle entregado los mejores años de sus vidas, y al mismo tiempo, no renunciar a que el Socialismo pueda servir de referencia. Para sus hijos intelectuales de la nueva generación, el proceso revolucionario con sus logros y defectos es algo dado, que ya estaba en el mundo cuando nacieron. Y he aquí otra paradoja digna de estudio: los primeros albañiles nos dicen que la pared pudo quedar mejor, y se brindan para arreglarla desde los cimientos, en tanto los llegados a la Obra con posterioridad temen que la menor inclinación haga caer toda la pared.

Otro tema que subyace en estas páginas es la solidez de las ideas expresadas. Se dice que con los años uno gana en experiencia pero se vuelve conservador. Pero, ¿es *conservadurismo* lo que transpiran las ideas de Aurelio o de Juan o se trata de una paciente labor analítica, marcada por años de ensayo-error? ¿Cómo se forjó el pensamiento de la generación *más vieja* en relación con la *más joven*?

Hay quienes opinan que durante los 60, a pesar de la crudeza del enfrentamiento ideológico existente, los espacios para el debate eran mayores y los actores intelectuales podían beber directamente de las fuentes teóricas. Una buena parte de sus *hijos intelectuales generacionales* fueron, en cambio, alimentados con manuales, folletos, materiales mimeografiados y libros prefabricados en el otrora campo socialista, textos siempre con aliento esquemático, triunfalista y acrítico. Ellos, los intelectuales de los 60 y también los de los 70, vivieron, en carne propia, la experiencia del *Socialismo Real*, pues una buena parte de sus grados científicos los alcanzaron en la Unión Soviética, en Bulgaria, en la República Democrática Alemana y en Checoslovaquia. Añadamos también que varios de ellos ocuparon cargos políticos y administrativos de dirección, y como dice el dicho, una cosa es con guitarra y otra con violín.

Resumiendo: en la Cuba de hoy no sólo resulta interesante la discusión sobre el futuro del país, sino, además, quiénes son sus protagonistas.

Todo parece indicar que estas polémicas deparan curiosas aristas que pudieran llevarnos a estudiar un nuevo tema: el *debate sobre el debate*. †